



La autonomía y el pueblo

Miguel Calderón Fernández (*)

miguel.calderon.fernandez@una.cr

Leyendo algunas reflexiones en torno al proyecto de Ley de Empleo Público, resaltan las que tienen relación con las universidades públicas y, dentro de estas, una recurrente: la autonomía universitaria. Desde la UNA, la UCR y las otras universidades hermanas se presenta dicho concepto bajo los esquemas de quienes integramos estas instituciones de educación superior: derecho a un autogobierno, derecho a administrar nuestros recursos, derecho constitucional... La pregunta es ¿esta conceptualización podría tener resonancia o significado para la población costarricense, incluso con mucha de la población universitaria? ¿Será que "tanto intelecto" no permite acercar la información al otro, a la otredad... mejor digamos, al pueblo?

La autonomía, en términos de administrar recursos, significa la capacidad que tienen

las universidades públicas para crear carreras, proyectos y convenios, y llevarlos a poblaciones de bajos recursos económicos, ya sea en forma presencial o a través de la virtualidad. Autonomía es que la universidad pueda tomar una porción de su presupuesto y destinarlo a becas para estudiantes en pobreza, quienes de otra forma nunca tendrían la oportunidad de estudiar en una universidad de calidad.

Si las universidades públicas son sometidas a la Ley de empleo público pierden la autonomía y pasarían a regirse por lineamientos del gobierno central; en este caso, por el Ministerio de Planificación (Mideplan). Así, el presupuesto para becas estudiantiles podría convertirse en una cartera para préstamos, tema ya sugerido por los banqueros; y las residencias, construidas con dinero del Banco Mundial, podrían pasar a ser administradas por entes privados, donde los estudiantes pagarían su estadía con esos préstamos comerciales. Así sucede en Chile, un país con un muy

alto índice de suicidios de jóvenes que no pueden pagar sus préstamos estudiantiles y que, en su desesperación, deciden resolver su problema de esa forma fatal.

Existen más formas para conceptualizar la autonomía, la anterior es una posibilidad solamente. Entonces podría suceder que la población se incline a defender la autonomía universitaria como un proyecto suyo, uno que dará oportunidad de estudio a sus descendientes, cuando tenga claro que la autonomía, en tanto le permite a las universidades públicas administrar su presupuesto, es el mejor proyecto para su familia y las de otros costarricenses en desventaja económica.

La universidad pública nació para hacer academia en beneficio de la población, para eso se le dotó de autonomía, y ha cumplido a plenitud su misión, pero debemos provocar que la población se apropie de estas instituciones y sabemos que la palabra, el discurso, el vocabulario,

el lenguaje en general es la mejor herramienta para construir una visión con impacto, en este caso positivo. El lenguaje, conceptualizado como idioma, es uno de los principales elementos que define a una cultura. Por tal razón, debemos hacer lenguaje con el pueblo y con nuestra comunidad universitaria; así podremos defender articuladamente el gran proyecto que es la universidad pública.

No es cierto que cuando se le quitan recursos a la universidad pública o nos autoflagelamos para complacer al poder económico y político, tales ahorros lleguen a solucionar otras necesidades sociales; llegan a las cuentas de los magnates que conforman el 1% de la población más adinerada del mundo. El lenguaje en nuestra cultura está variando y debemos estar alerta ante un posible cambio en las concepciones mismas de universidad; de academia y de autonomía.

(*) *Miembro académico por las sedes regionales del Consejo Universitario-UNA.*

Epidemiología de los coronavirus que afectan al ser humano

Juan José Romero Zúñiga (*)

juan.romero.zuniga@una.cr

Los coronavirus son virus que tienen su nicho natural en animales silvestres de diversas regiones del mundo, en especial murciélagos o aves, que albergan géneros específicos de estos virus: alfa y beta en murciélagos, y gama y delta en aves. En esos hospedadores definitivos el virus no causa enfermedad; es cuando dan el salto a otros animales silvestres o domésticos, incluso al ser humano, que se consideran hospedadores accidentales o intermediarios, cuando estos virus se pueden convertir, potencialmente, en causantes de enfermedad.

Hay varios coronavirus que son causa de enfermedad respiratoria, en forma endémica, en los humanos; de hecho, cerca del 20% de los casos de enfermedad tipo influenza son causados por estos. Por afectar a humanos se les denomina HCoV, y podemos encontrar en este conjunto a los denominados NL63, 229E (alfacoronavirus) y OC43 y HKU1 (betacoronavirus).

Del grupo de los betacoronavirus son los tres coronavirus más reconocidos por

la mayoría de la población: SARS-CoV (Síndrome Respiratorio Agudo Severo), MERS-CoV (síndrome respiratorio del Oriente Medio) y el SARS-CoV-2 (síndrome respiratorio agudo severo 2, más conocido como covid-19). Los primeros dos fueron causantes de pandemias menores; específicamente, el SARS-CoV se distribuyó en 29 países y afectó a poco más de ocho mil personas y mató al menos a 774 de ellas. El MERS-CoV, por su parte, produjo una pandemia menor en 2012 que causó 157 casos con un 42% de letalidad; a la fecha, se registran más de 2000 mil casos con cerca de un 30% de muertes.

Finalmente, tenemos el SARS-CoV-2, causante de la enfermedad llamada covid-19 (CO: corona; VI: virus; D: disease y 19 por el año de su aparición). Este virus, al igual que los dos anteriores, causan enfermedad respiratoria aguda; sin embargo, aquellos son mucho menos transmisibles, pero más letales. El SARS-CoV-2 se transmite con gran facilidad entre personas, especialmente por medio de gotas, gotículas y aerosoles de saliva de la persona contagiada que tiene contacto con la persona susceptible; también se reporta el contagio por medio de fómites (superficies) contaminadas con el

virus. De ahí que las medidas de prevención del contagio se concentren en evitar las 3 C: espacios cerrados, lugares concurridos y contacto cercano.

En el mundo, a la hora de escribir esta nota, la cantidad de casos reportados por día llegaba a 443 mil, pero en un franco descenso, luego de haber alcanzado casi 850 mil a inicios de enero. Del mismo modo, las muertes tienden a bajar y llegan a cerca de 12 mil diarias; aunque tal descenso no se da en la misma proporción que los casos de enfermedad; desde mediados de noviembre las muertes diarias en el mundo, por esta causa, superan las 10 mil. Todo este escenario, especialmente en los países del hemisferio norte, en donde las olas de casos del invierno han sobrepasado las capacidades de atención en sus hospitales, llevaron a cierres sanitarios muy estrictos. En Costa Rica, por su parte, no alcanzamos los 200 mil casos reportados y las muertes casi llegan a 2700; los casos diarios y de ocupación hospitalaria y fallecimientos han venido en descenso, por causas aún poco claras para los expertos.

Un elemento importante de mencionar es que, con el pasar del tiempo, aparecen nuevas variantes del virus, algunas de ellas con mayor capacidad de transmisión, otras

con aparente mayor letalidad. Esto sucede por mutaciones o pérdidas en su material genético, especialmente en segmentos que codifican para la proteína de espícula (*spike* o S) que es la parte del virus que le permite unirse a los receptores específicos en la célula que van a invadir.

A la fecha, más de 200 vacunas candidatas son la esperanza para frenar el paso arrollador de este virus; de hecho, ya hay 10 vacunas aprobadas para su uso. Parte del temor es que las nuevas variantes sean inmunes a las vacunas actuales, cosa que parece ocurrir con la denominada variante sudafricana; sin embargo, es muy temprano para llegar a conclusiones duras. Además, una ventaja actual es que las vacunas pueden, con alguna facilidad, ser modificadas según vayan cambiando las variantes del virus.

Lo que sí es cierto, es que, aún con las nuevas variantes, las medidas de prevención son las mismas: distancia física, distancia social, lavado constante de manos, uso de mascarilla y evitar los lugares concurridos y cerrados, así como las reuniones por largos períodos.

(*) *Académico Escuela de Medicina Veterinaria-UNA.*